

la metafísica es la ciencia de los primeros principios. Kant rechaza esta definición por completo. Según la definición material, la metafísica es la ciencia que se refiere a Dios, al mundo, al alma humana y a todas las cosas en general. Aunque Kant haya alguna vez citado la definición nominal, en el fondo se refiere siempre a la definición material. Lo que Kant critica es la metafísica como teoría de los primeros principios, pero sigue creyendo que el contenido de la metafísica se refiere a Dios y al mundo y al alma humana. La crítica de la definición nominal es realmente una crítica del punto de vista tradicional. Y como consecuencia de esta crítica, Kant expone lo que será el meollo de su metafísica, la idea de «incondicional». La incondicionalidad es lo que separa al mundo del ser del mundo de los fenómenos. Ahora lo incondicional aparece como totalidad. La metafísica se refiere, por consiguiente, a las totalidades, en cuanto éstas connotan incondicionalidad.—E. T. G.

PAGGIARO (Luigi): *La religione di Kant e religione senza Dio?*, en «Sophia», año XXII, núm. 3-4, julio-diciembre, 1954. Padova, págs. 331-337.

Indudablemente en todo pensador se manifiesta, pese a la multiplicidad y discontinuidad de los temas que trate y de los intereses culturales a los que se vincule, un problema central que constituye el centro de convergencia de todos los demás, o bien la línea principal o eje en torno al cual se produce su actividad en cuanto estudioso. La afirmación tiene un valor general, pero vale concretamente para la proteiforme personalidad filosófica de Manuel Kant. El espíritu de toda la temática kantiana tiene carácter religioso. Kant es fundamentalmente un teólogo, está continuamente dirigiendo su pensamiento a la divinidad. Se ve esto con claridad en su obra *La religión dentro de los límites de la mera razón*, que se compone, como se sabe, de un ensayo sobre el mal radical y otro sobre el conflicto del principio del bien en el hombre. La publicación independiente de estos ensayos le había valido a Kant la acusación de ateo y la atribución nada menos que de la intención de acabar con toda la religión del cristianismo. Kant se prometió no escribir más sobre estas

cuestiones, y sobre ellas guardó silencio hasta la muerte de Federico II.

Para Kant todas las religiones positivas son igualmente buenas, siempre que contribuyan a la realización del imperativo categórico que procede de la adecuación del hombre al bien absoluto, merced a cuya adecuación salimos de la disposición de la animalidad para entrar, según la terminología de Kant, en la disposición de la personalidad. Ahora bien, la moral autónoma kantiana ha de ponerse en conexión con el tema religioso, ya que es inevitable preguntarse qué papel tiene la divinidad en el origen y en la aplicación del imperativo categórico. Kant niega en absoluto un Dios personalizado. Para él la religión es una consecuencia de la actividad moral, y en este sentido toda religión superior es buena. Todos los dogmas son aceptables en cuanto se vinculen al bien. ¿Qué queda, pues, de la trascendencia de Dios? ¿Hay un Dios trascendente al mundo? Kant dice que sólo simbólicamente, de donde se puede inducir que en el orden de la realidad Dios no tiene sino una realidad intelectual. Es un concepto. Considerando todo esto no es posible negar en Kant un sentimiento religioso, pero es notable que su filosofía religiosa sea o esté a punto de ser una religión sin Dios.—E. T. G.

LACHÉZE-REY (Pierre): *Reflexions historiques et critiques sur la possibilité des jugements synthétiques a priori*, en «Revue Internationale de Philosophie», Bélgica, fasc. 4.º, 1954, páginas 358-370.

Kant da al problema de la posibilidad de los juicios sintéticos *a priori* una importancia especial. Desarrolla este problema al comienzo de los *prolegómenos* y lo estudia dos veces más de un modo extenso en la *Crítica de la razón Pura*, lo que no impide que trate largamente de este tema en su *Escrito contra Heberhard*, y que en su *Correspondencia y notas* reiterare diversas observaciones sobre esta cuestión.

El estudio de este problema supone, antes que otra cosa, la distinción entre juicios analíticos y juicios sintéticos. Lo que diferencia las dos clases de juicios no es la necesidad ni la inmediaticidad; el núcleo está en el hecho de que el pensamiento progrese hacia